

pel á la imprenta, mire lo que se hace. Nunca me entraré en camisa de once varas. Cornadillo será lo que ofrezca, pero *propio*; á lo menos procuraré hacérmelo *mío* para contribuir con él. El hecho es, que se me tachó por defectuoso cierto verso. Qué *frivolera!* y qué trivialidad para un *Público de Subscriptores*. Yo vivía persuadido, que el águila no se paraba á cazar mosquitos. Viendo los buenos Ingenios que en esa asisten, fué esa la entremeterme; pero suponía buen modo, que me compadecerían en todo caso; pero no que despreciarian con magisteral tono mis propuestas.

En la *Repulsa* se me dice, que no se contestará sobre el asunto. Yo fingí ignorar, para que la doctrina ilustrase á los no sabios; y esta en mí es *demenia*. No sé el trastorno de la razon en quién está. Valga la prudencia: dexémos de arcosidades é impolíticas. Y la razon buscará al solo que la alcance. Fue en mí *malicia*, hablar con ironía, como cediendo la palma á mi antagonista, diciendo, que mi verso *hubiera salido* (pero no salió) *mejor*. En fe de ello, y que me quedaba que replicar (por ser enemigo de contradecir) expuse, que *frío* tiene dos sílabas (como que las tiene, segun autoridad de Maestros de Poética, y de las reglas de nuestra ortografía, aunque no se acentúe su vocal primera, pues lo es de naturaleza desde antes que se estilara poner acentos en los impresos) ¿por qué había de contraerse ó suprimirse esta sílaba en *frivolera*? Se hacia ménos perceptible en *frivolita*. Y ¿si sabía mi muy medido Maestro por qué?"

No juzgo es salir del tono proponerlo tan sencillamente, para en vez de explicarlo, buscar adagios poco sublimes, y aplicaciones que acreditan el genio. Bien que por la fruta se saca la bondad del árbol, como por ciertas expresiones se conoce el autor, aunque se haga Proteo, como el dictado de *frívolo* intempestivamente puesto, la voz de *energúmeno* fuera el caso, y el *Señor mío* repetido en breves líneas, que manifiestan muy mucha maestría.

La posición primera es innegable. La duda que se ofrece, queda en pie. Y la pregunta sobre la posición segunda no tiene respuesta, por ser *demente* quien propone. Digo, que la duda queda en pie: porque aunque el Orador (cuyo ofi-

